

A TODOS NOS CUESTA QUERERNOS de Raquel Domínguez

Enciendo el teléfono, abro la aplicación y empiezo a deslizar.

Una canción pegadiza, un baile divertido y un fondo maravilloso, pero no me fijo en eso. Una chica de pelo rizado, un cuerpo envidiable y una sonrisa preciosa está frente a mi. ¿Por qué no yo? ¿Qué me costaba ser así? Deslizo hacia arriba y aparece otro video.

Un video precioso, una canción profunda y unas personas muy enamoradas. Se lo dedica una cría guapísima a su novio. Los dos juntos, abrazados. Según el video, para siempre. Ella sonriendo con sus brackets azules y él mirándola como si fuera el principio y el fin de todos sus pensamientos. No pasarán de los dieciséis años. ¿Cuándo me tocará a mi? ¿Por qué ellos y no yo? Deslizo y paso al siguiente.

Un joven gracioso con unos gestos divertidos está contando lo que le pasó el jueves pasado. Su vida es increíble y parece de película. Que envidia. ¿Cómo es posible que la gente haga tantas cosas? ¿Por qué no me pasan a mí? Deslizo.

No puedo ver más porque empieza mi turno.

Mi primera paciente entra. Pelo rizado, cuerpo envidiable, sonrisa preciosa. Se sienta en el sillón enfrente mio. Leo sus datos en la ficha y me presento.

-Hola Amelia, hoy voy a ser tu psicóloga. Me llamo Elena. ¿Quieres contarme qué te trae por aquí?

Está preocupada. No se siente a gusto con su cuerpo. Se compara con otras y siente que hay partes de ella que no están bien. La escucho, le intento dar mis mejores consejos y la veo marchar sintiéndose un poquito mejor que antes.

Entra la siguiente. Una joven que no pasará de los dieciséis años y con unos brackets azules que destacan su sonrisa. Se sienta en el sillón enfrente mio. Repito el proceso de leer sus datos y me presento.

-Hola María, hoy voy a ser tu psicóloga. Me llamo Elena. ¿Quieres contarme qué te trae por aquí?

Es su novio. Es muy tóxico, lo controla todo y amenaza con suicidarse si lo dejan. Está desesperada y no sabe qué hacer. La escucho, le intento dar mis mejores consejos y la veo marchar con decisión en los ojos.

Entra el último paciente de hoy. Parece un chico gracioso con unos gestos divertidos. Se sienta en el sillón enfrente mio. Por última vez en el día de hoy, leo sus datos y me presento.

-Hola Daniel, hoy voy a ser tu psicóloga. Me llamo Elena. ¿Quieres contarme qué te trae por aquí?

Siente que su vida es una mentira. Se inventa historias para encajar. Solo quiere gustar a la gente y vive con el miedo constante de que se aburran de él. Lo escucho, le intento dar mis mejores consejos y lo veo marchar pisando con mayor seguridad.

....

Estoy agotada pero, al menos, ya es viernes. Me quedan diez minutos para empezar y me meto en la aplicación. Es lo mismo de siempre. Un chico rubio bailando con un cuerpo deseado por muchos, un videomontaje de una chica con sus amigas, una chica contando uno de sus muchos rollos amorosos... Ojalá yo fuera uno de ellos.

Entra el primer paciente. Un chico rubio que parece que venga del gimnasio. Se sienta en el sillón enfrente mio. Lo miro y suspiro. Me resulta tan irónico. Ves a alguien a través de la pantalla y todo parece perfecto y la envidia te consume y no sabes qué pensar ni qué hacer. Pero entonces te das cuenta que son personas reales y que a todo el mundo, por muy ideal que parezca él y su vida, sufre por algo. Y que, al final, a todos nos cuesta querernos.